**LA RELACIÓN POLÍTICA DE SAN AMBROSIO Y EL EMPERADOR GRACIANO A LA LUZ DEL
EPISTOLARIO AMBROSIANO A LA *VITA AMBROSII*
EL OBISPO PASTOR Y MAESTRO Y EL PRÍNCIPE CRISTIANO**

Antonio Huerta Soto (OFM)¹
Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México

Enviado 4/01/2025
Aprobado: 5/02/2025
Publicado: 18/02/2025

Resumen: Este artículo tiene como objeto exponer la relación entre San Ambrosio y el emperador Graciano a la luz de la *Vita Ambrosii* de Paulino de Milán y de las cartas del obispo. Nos percatamos de que lo que el biógrafo ambrosiano nos informa sobre el particular es muy escueto, por lo que procederemos de la siguiente manera: presentaremos, en primera instancia, el contexto y los datos biográficos del emperador Graciano, de modo que podamos ubicar las noticias que nos proporcionan las fuentes y los textos que en la *Vita Ambrosii* hacen referencia al soberano. Comentaremos, en segunda instancia, los textos del epistolario ambrosiano que nos informan sobre la relación de nuestros personajes, como es el caso de la *Carta Extra Colección 12* (Maur. 1)² y la relación que guardan con otras cartas, para establecer sus afinidades.

Palabras clave: Relación, epistolario, *Vita Ambrosii*, Ambrosio, Graciano.

Abstract: The purpose of this article is to expose the relationship between St. Ambrose and Emperor Gratian in the light of Paulinus of Milan's *Vita Ambrosii* and the bishop's letters. We realize that what the Ambrosian biographer tells us about this is very brief, so we will proceed as follows: we will present, in the first instance, the context and biographical data of the emperor Gratian, so that we can locate the news provided by the sources and texts that, in the *Vita Ambrosii*, they refer to the soberano. We will comment, in the second instance, on the texts of the Ambrosian epistolary that inform us about the relationship of our characters, as is the case of the *Carta Extra Colección 12* (Maur. 1) and the links they keep with other missives, to establish their affinities.

Keywords: Relation, epistolary, *Vita Ambrosii*, Ambrose, Gratian.

1. Licenciado en Teología y Ciencias Patristicas por el Pontificio Instituto Patristico Augustinianum de Roma. Profesor del Instituto Franciscano de Filosofía y Teología de la Ciudad de México e Instituto de Formación Teológica Intercongregacional de México.

2. G., Banterle, 21, 240-247.

A manera de introducción

Ambrosio (340-397) fue elegido obispo de Milán durante el reinado de Valentiniano I, quien murió un año después, el 17 de noviembre del año 375. Graciano, el primogénito, que ya desde hacía tiempo había sido asociado al gobierno, tenía dieciséis años; mientras que su hermanastro, Valentiniano, hijo de Justina, segunda esposa del difunto emperador, no duró más de cuatro años. Graciano sucedió a su padre sin contrastes, pero vio a su hermanastro ser proclamado augusto por las tropas de la emperatriz Justina.

Graciano residía generalmente en la Galia, especialmente en Tréveris. Sabemos que visitó Roma en el 376.³ En el 377 envía refuerzos a su tío Valente, quien gobernaba la parte oriental del imperio y enfrentaba los ataques de diferentes grupos bárbaros. Además de los problemas políticos, el joven emperador enfrentó serias dificultades en el ámbito religioso: nos encontramos en el contexto de la controversia arriana que, si bien tiene su centro en Oriente, no deja de afectar seriamente a la Iglesia también en Occidente. Graciano no es en ese momento un hombre instruido en materia religiosa, por lo cual busca la ayuda de un obispo, uno con la autoridad necesaria para guiarlo, ese era el obispo de Milán. En la primavera del 378, el emperador y Ambrosio se encontraron en Sirmium⁴ donde se había reunido un concilio antiarriano en el cual se reafirmó la fe nicena, sosteniendo la consustancialidad de la Trinidad⁵. Ambrosio dedica al emperador, en los últimos meses del 378,⁶ el tratado *De Fide* por medio del cual inició a Graciano en el conocimiento del error arriano con el objetivo de combatirlo.

Por este tiempo, el emperador del Oriente admitió en sus dominios a un grupo de godos y Valente mandó misioneros para acercarlos a la religión y, de este modo, al imperio bizantino; sin embargo, los misioneros enviados eran arrianos y, cuando convirtieron a los godos al arrianismo, los alejaron del imperio tanto bizantino como latino. Los numerosos godos terminaron por revelarse y el emperador Valente los enfrentó sin éxito el 9 de agosto del 378. El emperador de Oriente murió durante la batalla, con lo cual Graciano se convirtió en augusto de todo el imperio; no obstante, en el 379 nombra augusto al general Teodosio y le confía el gobierno de las provincias del Oriente; en el verano del mismo año regresa a Milán y se encontró de nuevo con Ambrosio. Durante esta

3. S. Saba, 536.

4. *Ibid.*, 537.

5. Cf. M. Simonetti, *Sirmium, II Concilios*, DPAC II, p. 2029. Aunque S. Saba da por hecho el encuentro entre Ambrosio y Graciano en *Sirmium* con ocasión del concilio, Simonetti, si bien cita a Teodoreto (HE IV, 8,9), cierra planteando la duda de la historicidad del concilio por parte de algunos autores modernos. M. G. Mara, quien cita a J. R. Palenque (Saint Ambroise 497), está de acuerdo en que el encuentro entre Ambrosio y Graciano se dio en el contexto del concilio de *Sirmium* del 378. Cf. M. G. Mara, *Graciano* (DPAC I), 966.

6. Cf. A. Paredi, 253.

permanencia en Milán, Graciano hizo restituir a los católicos la basílica que había sido ocupada por los arrianos, con lo cual el emperador se colocó decisivamente de la parte católica. También, en esta ocasión, decretó la abolición del edicto de tolerancia religiosa⁷ que él mismo había publicado algún tiempo antes⁸ y declaró que todas las herejías eran ilegales.⁹ En estas decisiones no podemos negar la influencia de Ambrosio.¹⁰

Después de dichas acciones, el emperador regresó a su sede de Tréveris. Ambrosio prometió visitar al emperador en su sede, pero no pudo cumplir su propósito. En cambio, dedicó y envió a Graciano el tratado *De Spiritu Sancto*. Es en este contexto que Ambrosio hizo llegar a Graciano la *Carta Extra Colección 12* (Maur. 1), la que analizaremos aquí más adelante.

Otro acontecimiento eclesial importantísimo en el que tanto Graciano como Ambrosio intervinieron fue el Concilio de Aquileya del año 381, a nombre del cual el obispo de Milán envió cartas a los augustos.¹¹ De esta manera, nuevamente encontramos a Graciano interviniendo en asuntos religiosos durante la controversia priscilianista,¹² que es mencionada, aunque no en modo explícito, en la *Carta 30* (Maur. 24), y la controversia maniquea¹³ a la que nos referiremos, pero que no forma parte del presente artículo.

7. Cf. *Cod. Theod.*, XVI, 5.

8. Cf. Sócrates, V. 2.

9. Cf. J. Gaudemet, 34.

10. Cf. Id; Mara, M.G, *Graciano*, DPAC I, 966. Mara afirma: “Tras su encuentro con Ambrosio, su política de apoyo incondicional al catolicismo se traduce en disposiciones concretas”.

11. Se trata de las *Cartas Extra Colección 5* (Maur. 11), 6 (Maur. 12) y la *Gesta Concilii Aquileiensis*: 1 (Maur. 9) y 2 (Maur. 10).

12. Prisciliano, laico de elevada condición y de notable capacidad, comenzó a predicar en España alrededor del 370-375 a una doctrina ascética muy rígida, que alcanzó gran éxito, pero que le atrajo la hostilidad de los obispos Idacio de Mérida e Itacio de Ossonuba. El 380, un concilio celebrado en Zaragoza condenó las ideas de Prisciliano, pero sin tomar ninguna medida contra las personas. Entonces, los obispos Instancio y Salviano, para dar mayor autoridad a la predicación de Prisciliano, lo consagraron obispo de Ávila. Entretanto Idacio e Itacio obtuvieron del emperador Graciano un decreto contra los maniqueos de manera que entrasen también entre ellos los priscilianistas. Prisciliano, que había extendido su actividad a la Galia meridional, en donde se unió a su grupo la rica Eucrocía, pasó a Italia para buscar allí, sin éxito, el apoyo de Ambrosio y de Dámaso, aunque logró de todas formas obtener la anulación del decreto de Graciano. Después del asesinato de éste, Itacio acusó a Prisciliano, en Tréveris, ante el usurpador Máximo, que sometió la causa de Prisciliano y de Instancio (Salviano había muerto) a un concilio reunido en Burdeos el año 384. Instancio fue depuesto; Prisciliano no se presentó y apeló directamente a Máximo. También Idacio e Itacio se dirigieron a Tréveris y actuaron con tanta eficacia ante Máximo que obtuvieron la condenación de Prisciliano, a pesar de los esfuerzos en contra de Martín de Tours. Prisciliano y Eucrocía fueron decapitados bajo la acusación de magia negra y otros fueron desterrados. Era la primera vez que un hereje sería condenado (y ejecutado) y fue muy grande la impresión desfavorable de esta medida; incluso Ambrosio, que había negado su apoyo a Prisciliano, protestó con energía. Como reacción, Itacio fue depuesto e Idacio dimitió espontáneamente. Coronado Prisciliano con la aureola de mártir, su movimiento se mostró muy activo en la España del norte durante gran parte del siglo V. M. Simonetti, *Prisciliano-priscilianismo*, DPAC II, Sígueme, Salamanca 1998, 1834. Cf. P. Siniscalco, 13.

13. Para una información general acerca del Maniqueísmo se puede consultar: C. Reggi, *Manes y el maniqueísmo*, DPAC II, Sígueme, Salamanca 1998, 1343-1344.

En el año 382,¹⁴ Graciano adoptó una conducta decididamente antipagana que se manifestó en actos concretos importantísimos, en los cuales algunos autores presumen la influencia de Ambrosio:¹⁵ retiró definitivamente el Altar de la Victoria del aula del Senado de Roma y suspendió los subsidios estatales para las vestales y los sacerdotes pagano, confiscando incluso bienes inmuebles que dedicó al mejoramiento del correo imperial,¹⁶ Graciano renunció también al título de Sumo Pontífice que los emperadores, aún los cristianos, habían ostentado hasta entonces. El joven emperador resistió con firmeza a las protestas de varios senadores encabezados por Símaco que pretendían abrogar las disposiciones antipaganas que habían sido promulgadas.

En el mismo año, Graciano se ausentó de Milán para combatir a los bárbaros que amenazaban sus fronteras. Imprevistamente recibió la noticia de la rebelión encabezada por Magno Máximo, un oficial español, que se había proclamado augusto en la Bretaña y había invadido la Galia a la cabeza de un ejército. Graciano trató de combatir al usurpador; sin embargo, fue abandonado por una parte de su ejército, hecho prisionero y asesinado el 25 de agosto del 383, cuando contaba con 24 años de edad.

La muerte de Graciano y la amenaza de Máximo para encabezar la corte imperial presidida en aquel momento por el aún niño Valentiniano II y su madre Justina, filoarriana, dieron lugar a uno de los actos político-diplomáticos más importantes de la vida de Ambrosio: las embajadas oficiales ante Máximo que el obispo encabeza con el objetivo de recuperar del cuerpo del emperador asesinado y la protección de la corte de Milán. De la *Carta 30* (Maur. 24)¹⁷ dirigida a Valentiniano II conocemos los particulares de la embajada cumplida por el obispo y la retomamos por ser una de las fuentes que abordamos en el presente artículo.

1. Presentación de los textos de la *Vita Ambrosii* que hacen referencia al emperador Graciano

Llama la atención el hecho de que Paulino presenta escasas menciones a Graciano en los textos de la *Vita Ambrosii*. Seguramente de la lectura de la biografía no podríamos darnos una idea de la relación tan cercana que existió entre Ambrosio y Graciano, entre el obispo y el emperador. Paulino citó el nombre de Graciano casi exclusivamente como referencia cronológica cuatro veces en la

14. Según A. Saba ya desde el otoño del 381. Cf. 543.

15. Cf. H. Savon, preguntándose si Graciano actuaba bajo alguna influencia en esta línea, excluye un interés financiero en las decisiones tomadas por el emperador y que la motivación es evidentemente religiosa. Citando al Palanque afirma que es necesario considerar la influencia que Ambrosio tenía sobre Graciano ya desde hacía algún tiempo. Sin embargo, Savon no pierde de vista que Ambrosio mismo negará toda influencia en dichas decisiones en su carta a Eugenio, 161.

16. A. Saba, 547, A. Paredi, en cambio, afirma que los bienes sirvieron para pagar mejor a los empleados del transporte, 303.

17. G., Banterle, 19, 288-296.

Vita Ambrosii.

En la biografía, el número que más parece detenerse en algún suceso relacionado con Graciano es el 19, en el cual Paulino nos brinda noticia de la muerte del emperador y esto parece ser sólo la introducción al tema que quiere poner en relieve más adelante: la embajada encabezada por Ambrosio ante el usurpador Máximo. Presentamos a continuación el texto en modo esquemático.

Mención de la muerte de Graciano.

Quando fue asesinado el emperador Graciano

Noticia de la segunda embajada ante Máximo y finalidad de la misma sin antes haber dado noticia alguna de la primera embajada.

(Ambrosio) emprendió la segunda embajada ante Máximo para recuperar el cuerpo de aquél.

Referencia a la carta que Ambrosio escribió a Valentiniano II informando del resultado de la embajada.

Quien quisiera conocer con cuánta firmeza se comportó, tendrá la prueba leyendo la carta que Ambrosio envió a Valentiniano el joven, respecto a la embajada misma. Pero nos ha parecido fuera de lugar incluirla aquí, para evitar que su extensión fastidie al lector.

Actitudes adoptadas por el obispo con relación al usurpador y la convicción del obispo respecto a la culpabilidad de Máximo en el asesinato de Graciano.

Excluyó a Máximo de su participación con él en la eucaristía, exhortándolo a hacer penitencia por el derramamiento de la sangre de su señor que, cosa que es más grave, (era) inocente, si quería proveer de él mismo ante Dios.

Rechazo por parte del usurpador a acogerse a las exhortaciones del obispo. Pero aquel cuando rechazó la penitencia con espíritu soberbio perdió no solo la salvación futura sino también la presente.

Pero aquel cuando rechazó la penitencia con espíritu soberbio perdió no solo la salvación futura sino también la presente.

Noticia de la derrota de Máximo sin dar ningún detalle al respecto

y aquel reino que malamente había arrancado deja con temor como de mujer, en cuanto declaró de haber sido procurador del Estado, no emperador.

Hasta aquí la presentación íntegra del número 19 de la biografía. De ella, podemos extraer la siguiente idea: como primer punto podemos notar que, si bien es el único número en que encontramos a Paulino deteniéndose un poco ante la figura de Graciano, también es cierto que esta mención, como ya hemos señalado y como constatamos del texto mismo, no parece ser más que una introducción a la narración de la embajada encabezada por Ambrosio ante Máximo. De la biografía, podemos concluir que Graciano fue asesinado y que la responsabilidad recayó sobre Máximo, pero no podrá darse ninguna idea de las circunstancias que rodearon el asesinato del emperador y mucho menos de la relación que en vida éste mantuvo con el obispo de Milán. El lector podrá percatarse de cuánto al obispo podía indignar el homicidio, al grado de negarse a entrar en comunión con quien es señalado como responsable, lo cual le indicaría por fuerza una relación especial con la víctima.

Para profundizar al respecto, presentamos a continuación otros textos de la *Vita Ambrosii*, en los cuales se encuentra mencionado Graciano. En el número 18 de su biografía, Paulino se refirió a Graciano para ubicar el episodio de los dos chambelanes arrianos que propusieron una cuestión sobre la encarnación del Señor al obispo y que ofrecieron, sin cumplir, presentarse al día siguiente para escuchar la respuesta de Ambrosio. Por un lado, podemos considerar esta alusión sólo como una ubicación cronológica; por otro, podemos entender que, en tiempos de dicho emperador, las polémicas con los arrianos en Milán no eran raras y que Ambrosio estaba dispuesto a responder a los cuestionamientos de los herejes, combatiendo los errores con la predicación:¹⁸

Hubieron también dos chambelanes, en tiempos del emperador Graciano, de la herejía de los arrianos, los cuales propusieron al obispo una cuestión para la predicación y prometieron presentarse al otro día en la basílica Porciana para escuchar la solución; la cuestión era sobre la encarnación del Señor.

18. Si seguimos la línea marcada por E. Zocca a favor del contexto antipelagiano de la *Vita Ambrosii* no nos resulta extraño encontrar la figura de Ambrosio como partidario de la ortodoxia y la unidad. Cf. E. Zocca, 826.

Nuevamente y, por último, en el número 37 de la biografía encontramos que Paulino mencionó a Graciano cuyo nombre se refiere dos veces en forma cronológica. No obstante, podemos notar que la narración pone de manifiesto que entre los funcionarios se manifestaba una resistencia hacia Ambrosio, por ejemplo, cuando el obispo se disponía a servir como intercesor. Los autores que hemos citado para la contextualización de este capítulo concuerdan en afirmar la enorme influencia que el obispo de Milán ejercía sobre el emperador Graciano, y Paulino no parece interesado en darnos noticia de ello; sin embargo, el biógrafo nos entera de la antipatía que el influyente obispo ocasiona a los ojos de los funcionarios del Estado. No podemos soslayar, a pesar de ello, que Paulino no está interesado en poner de manifiesto lo que nosotros hemos notado; el biógrafo tiene la intención de resaltar el prodigio cumplido por Ambrosio al predecir el fin de Macedonio, el resto de la narración no es sino el marco que rodea el prodigio.

En tiempos de Graciano, cuando se dirigía a la residencia de Macedonio, entonces maestro de los oficios, para interceder a favor de un tal, encontró las puertas cerradas por orden del hombre mencionado antes. No habiendo obtenido el permiso de entrar, dijo: “Y tú cuándo vendrás a la iglesia y sin que estén cerradas sus puertas, no encontrarás la entrada”. Y esto sucedió: muerto Graciano escapando efectivamente Macedonio hacia la iglesia, aún estando las puertas abiertas no pudo encontrar la entrada.

Hemos presentado algunos párrafos de la *Vita Ambrosii* que hacen someras referencias a Graciano. Sin embargo, lo que hemos recabado nos servirá para hacer la comparación de las fuentes.

2. Presentación de los textos del epistolario ambrosiano que hacen referencia al emperador Graciano

El epistolario ambrosiano incluye varias referencias al emperador Graciano; presentaremos los textos en tres apartados: el primero aborda la carta íntegra que Ambrosio escribió a Graciano en modo personal; el segundo, las referencias a Graciano en otras cartas no dirigidas a él; y el tercero estará constituido por una presentación de las cartas que Ambrosio escribió a nombre del Concilio de Aquileya y que van dirigidas a los tres augustos. A continuación, citamos algunos fragmentos y brindaremos una breve contextualización seguida de los textos útiles para nuestro tema.

2.1 La Carta Extra Colección 12 (Maur. 1). Del Obispo Ambrosio al emperador Graciano.

Esta es una carta personal que el obispo escribe al emperador como respuesta a una misiva que el emperador le había enviado después de haber leído los primeros dos libros del *De fide*.¹⁹ Es un texto breve, según la edición de G. Banterle en diez párrafos. La fecha de composición es discutida, pero podemos ubicarla entre el 379 y el 380.²⁰ El emperador se encuentra en su sede de Tréveris, Ambrosio había prometido visitarlo, pero diversos asuntos en la iglesia de Milán le impiden cumplir su promesa. La esquematización que hacemos a continuación no siempre coincide con la división del texto de la edición de G. Banterle.

La carta comienza directamente con una justificación del obispo por el hecho de no haber cumplido su promesa de ir al encuentro del emperador. Ya desde este inicio nos damos cuenta que uno de los motivos del obispo para ir al encuentro de Graciano era el *affectus*:²¹

1. No fue la falta de afecto, cristianísimo entre los príncipes –de hecho no puedo afirmar nada que sea más cierto y claro que esto– no fue, repito, la falta de afecto a retardar el encuentro con tu clemencia, sino fue un sentido de consideración que contuvo el afecto.

Sin embargo, la lejanía física no excluye una cercanía espiritual que para Ambrosio es aún más importante:

Aun, si a tu regreso no vine a tu encuentro materialmente, vine a encontrarte con el ánimo, vine a encontrarte con la oración y en esto consisten las mayores manifestaciones de afecto por parte de un obispo. Vine a encontrarte, repito. ¿Cuándo, en efecto, estuve separado de una persona que seguía con todo el corazón de la cual era inseparable con mis sentimientos y mis pensamientos? Y, sin duda, la presencia del ánimo tiene mayor valor. Seguía paso a paso tu camino de cada día, noche y día encontrándome en tus campamentos con la

19. El texto de la carta de Graciano está antepuesto al *De Spiritu Sancto*.

20. Según Palanque, Paredi y Zelzer la carta sería del 380, Campenhausen y Fakker indican el 379 como año de composición. Cf. G. Banterle, nota 1 a la *Carta Extra Collectionem XII* (Maur. 1, tomo 21), 241.

21. La palabra latina *affectus* tiene muchos significados: puede ser adjetivo de la primera clase o sustantivo de la cuarta declinación; el texto ambrosiano lo utiliza como sustantivo. Usado como sustantivo el término también tiene diferentes sentidos: en sentido propio significa afección, condición, disposición; en sentido metonímico significa deseo, brama, pasión; en sentido figurado significa inclinación, afecto, ternura, amor. Este último es el que tomamos para la traducción al español que presentamos basándonos en el contexto general de la carta. Cf. Angelini, G. *Affectus*, *Nuovo dizionario latino-italiano* (Società editrice Dante Alighieri: Città di Castello), 1998, 83-84.

preocupación y el sentimiento, te defendía haciendo guardia con mis oraciones, aunque débil de méritos, pero solícito en el afecto.

Para Ambrosio sus palabras de afecto y su cercanía espiritual son la respuesta a la cercanía que el emperador le ha brindado:

2. Y mientras todo esto dedicábamos por tu salvación, actuábamos en nuestro interés. Aquí no hay sombra de adulación, que tu no desees y yo considero contraria a nuestro ministerio, sino la mucha benevolencia que tu me dedicaste.

Ambrosio declara que su cercanía, que se manifiesta en la oferta de la oración por su emperador, no responde sólo a su deber de obispo, sino que va al ámbito mucho más personal:

Nuestro mismo Juez, que tu (sic) confiesas y en el cual piadosamente crees, sabe que mi interior se confort en tu fe, en tu salvación, en tu gloria que yo ofrezco la oración no sólo por deber público sino por amor personal.

El reconocimiento del obispo va dirigido al emperador también, pero al parecer en un segundo plano, por las acciones políticas que Graciano ha tomado a favor de los católicos.

Regresaste también a mí la tranquilidad de la iglesia, cerraste la boca, y quisiera el cielo, también el corazón de los impíos y lo hiciste con una fe no menos autorizada que tu poder.

La familiaridad del emperador con el obispo se manifiesta en un modo muy particular en el siguiente párrafo: Ambrosio agradece la carta que Graciano le ha escrito de puño y letra. El obispo se siente honrado, pero no reserva el honor para él, sino que lo remite al Señor:

3. En efecto, ¿Qué decir de tu reciente carta? La escribiste toda la carta de tu mano, para que las mismas letras expresaran tu fe y tu devoción. Así, un tiempo Abraham mató con sus manos un becerro para servirlo a sus huéspedes,

sin buscar ayuda de otros en este religioso servicio. Pero él, en privado atendía o al Señor y a los ángeles o al Señor en los ángeles. Tú, emperador, con tu real dignación, honras al más ínfimo de los obispos. Pero se da homenaje al Señor cuando se honra a su siervo. El mismo en efecto dijo: “Lo que hiciste a uno de estos pequeños, a mí lo hiciste”.

Señalando el hecho de haber escrito personalmente la carta como un acto de humildad pasa a destacar la calidad de la fe del emperador expresada en la epístola. En este comentario a la misma, Ambrosio destaca el tinte antiarriano en la carta imperial de la cual alaba la claridad. El emperador ha entendido bien la fe católica que sostiene y Ambrosio parece reconocer que el alumno ha superado al maestro:

4. Pero yo predico solamente la sublime humildad en el emperador, no aún la fe que con la mente verdaderamente consciente de tu mérito, ¿dijiste que te viene enseñada de Aquel que no niegas? ¿Quién otro te la hubiera podido enseñar sin que tú le objetaras la criatura que ves en ti? Nada se hubiera podido decir en forma más elegante y más precisa: llamar criatura a Cristo, a título de objeción, es una ofensa no un acto de reverencia como a título de profesión de fe. Por otro lado, ¿qué existe de más arrogante que considerarlo lo que somos nosotros? Has, por tanto, enseñado a mí del cual declaras querer ser instruido: nada como esto leí, nada tal oí.

5. Cuán pío es y cuán admirable el hecho que en Dios no temes envidia. Del Padre esperas la remuneración por el amor del Hijo y aún alabando al hijo reconoces que no nada le puedes agregar, sino de querer con la exaltación del Hijo recomendarte también al Padre. Todo esto, sin duda, te lo enseñó solo quien dijo: *Quien me ama, será amado por mi Padre.*

6. A estas consideraciones agrega que, sintiéndote débil y frágil, no te consideras capaz de alabar a la divinidad al grado de aumentarle la gloria con tus palabras, sino la exaltas en cuanto puedes y no por cuanto es la misma divinidad. Esta debilidad en Cristo es más fuerte según dijo el apóstol: *Cuando soy débil, entonces soy poderoso.* Esta humildad excluye la fragilidad.

Ambrosio anuncia su propósito y deseo de ir al encuentro del emperador para hablar personalmente de las cosas que ha leído en la carta:

7. Vendré sin duda y con premura, como ordenas, a escuchar en persona estas palabras tuyas, para recogerlas en persona cuando salen de tu boca.

El obispo nos da noticia del envío de documentación oficial al emperador, pero más importante aún, del envío del *De Spiritu Sancto*. Sobre este particular, se puede resaltar que Ambrosio se disculpa y considera que en Graciano su obra tendrá un crítico juez, lo cual refleja el nivel de conocimiento de materia teológica que el emperador había alcanzado y, sin embargo, el obispo considera la necesidad de instruir más en esta materia a Graciano ya que éste lo desea:

Envié además dos libelos por los cuales no tendré preocupación ya que fueron ya aprobados de tu clemencia. En tanto me disculpo por el escrito sobre el Espíritu Santo por que sé por experiencia la clase de juez de mi obra que tendré en ti. 8. Todavía, en tanto, tu convicción, y tu fe, manifestada en relación al Señor y salvador nuestro, del Hijo de Dios se pasa a la afirmación verdaderamente significativa por lo cual se cree también en la eterna divinidad del Espíritu Santo así que tú no le objetas la criatura que ves en ti ni piensas que el Padre de nuestro Señor Jesucristo sustraiga algo a su Espíritu. En efecto, aquello que no es común a la criatura es divino. 9. Si el Señor lo querrá, cumpliré también este deseo de tu clemencia a fin que tú retengas que debe ser honrado con su nombre Aquel que ciertamente se distingue en la gloria de Dios.

Bendición a modo de despedida:

10. Dios omnipotente, Padre de nuestro Señor Jesucristo, se digne conservarte felicísimo y el pleno bienestar hasta una avanzada edad y de sostener tu reino en suma gloria y perfecta paz, señor emperador augusto, elegido por voluntad divina, gloriosísimo entre los príncipes.

Concluyendo la presentación de la carta no será difícil resaltar el grado de afecto y familiaridad que se desprende de la misma.²² Ciertamente, es el obispo quien escribe al emperador; esta realidad no se deja de observar, pero al mismo tiempo es el amigo que responde una carta al amigo; es el maestro que alaba e instruye al discípulo, es el padre que se preocupa por el hijo. Estamos frente

22. No parece tratarse de un afecto formal expresado en el contexto de un estilo retórico. No hemos encontrado un tono similar en ninguna de las otras cartas que hemos revisado y, por otra parte, tenemos el texto mismo de la carta de Graciano a Ambrosio en el que leemos: *te hecho de mucho de menos y te recuerdo. Como con la mente estoy también con el cuerpo quisiera ser presente. Apresúrate por tanto, a venir a mi, venerable obispo de Dios a enseñarme la verdadera doctrina.* C. Moreschini, *De Spiritu Sancto*, 48.

a una carta muy ajena al esquema protocolario que revela el tipo de relación entre el obispo y su emperador y que, al mismo tiempo, como hemos señalado, nos deja ver, el contexto histórico, político y teológico en el que esta amistad se desarrolla.

2.2 Textos de las cartas de Ambrosio al emperador Valentiniano II en las que hace referencia al emperador Graciano.

Entre los textos que presentamos tiene especial interés la *Carta 30* (Maur. 24).²³ Está dirigida al emperador Valentiniano II y tiene como objeto informar al augusto los resultados de la segunda embajada de Ambrosio ante el usurpador Máximo.²⁴ Echaremos mano de esta carta en cuanto nos informa sobre los esfuerzos de Ambrosio para recuperar el cuerpo de Graciano. Comentamos, en forma esquematizada, algunos párrafos que interesan a nuestro tema.

En el número 1, Ambrosio nos da noticia de que ya hubo una primera embajada y que lo que refiere en la presente carta corresponde a la segunda:

Aunque si la lealtad de mi conducta en el curso de mi anterior embajada fue reconocida por ti hasta el punto que no me fue solicitada cuenta de ella (...) tanto es verdad que no me hubieses confiado una segunda embajada si no hubieses aprobado la primera (...) Por esto consideré enviarte en esta carta un informe de mi embajada a fin de que nadie en sus discursos mezcle noticias sin fundamento antes que mi regreso demostrara la realidad de los hechos expuestos y confirmados por la auténtica verdad.

Desde el número 2 hasta el 8, Ambrosio narra al emperador el encuentro que tuvo con Máximo y le expone los contenidos del diálogo con el usurpador. Lo expuesto dentro de estos fragmentos no los tocaremos, porque no tiene relación directa con nuestro tema y basta decir, en modo general, que se trata de la negociación de paz y de la defensa de la corte de Milán y del joven Valentiniano II.

Pasamos ahora al número 9 donde Ambrosio hace alusión a Graciano. El personaje al que se refiere en esta primera parte es Marcelino, hermano de Máximo. Nos encontramos en la narración

23. Según G. Banterle la fecha de composición sería el final del año 384. Cf. Nota 1 a la *Carta 30* (tomo 19), 289.

24. Por solicitud de la corte de Milán, Ambrosio emprende dos veces el viaje a Tréveris encabezando representaciones diplomáticas con el objeto de negociar la paz con el usurpador. La primera embajada tuvo lugar en otoño del 383 de la cual Paulino no hace más que una breve referencia en su biografía. La segunda embajada tuvo lugar probablemente a finales del 384. Como signo de buena voluntad se esperaba la restitución del cuerpo de Graciano. Cf. C. Mohrmann, 300). Palanque, en cambio, fija la fecha de la segunda embajada en el verano del 386; cf. G. Banterle, nota 4 a la *Carta 30*, tomo 19, 289.

que expone Ambrosio de la audiencia con el usurpador.

Mira también a aquel que está a tu derecha. Valentiniano lo hizo regresar a ti con honor, si bien tuviese la posibilidad de vengar en él el dolor sufrido. Lo tenía en sus tierras y, en el mismo momento en que le fue anunciado el asesinato de su hermano, frenó su propio ímpetu y no te dio en pago sobre una persona, si no de la misma dignidad, sí ligada a ti por el mismo vínculo de parentela.

Ambrosio cierra este párrafo reclamando a Máximo sus negativas de entregar el cuerpo de Graciano: “Compara, según tu juicio, el comportamiento de ambos: Él te entrega a tu hermano vivo ¡tú entrégale el suyo al menos muerto! ¿Por qué niegas los restos mortales de su hermano a quien no te negó ayudas militares en contra de su interés?”.

Siguiendo con el discurso, Ambrosio nos informa de los motivos que Máximo alegaba para negarse a entregar el cuerpo del emperador asesinado y nos confirma la noticia de que Graciano fue abandonado por sus soldados. El número 10 de la epístola añadió: “Pero temes, quizá, que con el regreso de los restos se renueve el dolor en los soldados, esto de hecho alegas, ¿Defenderán muerto a quien en vida abandonaron? ¿Por qué temes de muerto a quien mataste cuando lo podías salvar?”

En el mismo número 10 Ambrosio nos reporta la respuesta de Máximo al discurso anterior y la fuerte reacción del obispo que se opone al razonamiento de Máximo a quien se llama usurpador como consecuencia de las palabras de Ambrosio.

“Maté a mi enemigo”, dijo. “No él tu enemigo, sino tú el suyo, él ya no oye su defensa, considera tu situación: si en estas partes hoy alguno pensara de deber usurpar el imperio en contra tuya, pregunto, si tú te dirías enemigo suyo o el tuyo. Si no me engaño, el usurpador mueve guerra, el emperador salvaguarda su propio derecho”.

Siempre en el mismo número de nuevo viene la solicitud de que sean restituidos los restos de Graciano ahora agregando que ese gesto sería garantía de paz: “¿Niegas, entonces, los restos de aquel que no hubieras debido matar? Tenga al menos el emperador Valentiniano el cadáver de su hermano como garantía de paz de tu parte.”

Se cierra el número 10 con un reto lanzado por Ambrosio a Máximo donde notamos el empeño que el obispo pone hasta el último momento para recuperar el cuerpo con el fin de darle sepultura: “¿Y en qué modo podías defenderte de no haberlo mandado matar si ahora impides que sea sepultado? ¿Entonces se podrá creer que no le quitaste la vida si ahora quieres quitarle la

sepultura?”.

Para concluir con la presentación de los textos de esta carta hacemos un salto al número 12 para confirmar en ella un dato que nos trasmite Paulino acerca de la negativa de Ambrosio de entrar en comunión con los obispos cercanos a Máximo. Nos comunica, además, la causa contra los priscilianistas, a los cuales no menciona explícitamente y, por último, presenta su negativa de entrar en comunión con los obispos como la causa de que Máximo le pidiera que se retirara de Tréveris: “Después, viendo que yo me mantenía lejos de los obispos que comulgaban con él o que pedían la muerte de algunos acusados por herejes, irritado me pidió que partiera sin demora”.

En las citas anteriores, observamos que se cuentan los resultados de la acción diplomática de Ambrosio ante Máximo; además, notamos en la carta que los esfuerzos por recuperar el cuerpo de Graciano tienen cierta prioridad. No podemos decir que sea la prioridad de la embajada,²⁵ más bien debía ser la de obtener las garantías para la seguridad de la corte de Milán; sin embargo, en la carta vemos la pasión con la que Ambrosio exige la restitución del cadáver. No podemos excluir que, además de las razones de Estado, hayan existido cuestiones personales por parte del obispo. Ambrosio no estaba negociando la restitución del cuerpo de cualquier emperador, sino la de su amigo y su discípulo. La pasión con la que se empeña en obtener el cadáver de Graciano no viene disimulada por él mismo en su epístola.

Para finalizar esta sección de las referencias al emperador Graciano en el epistolario ambrosiano, pasemos ahora a presentar dos breves textos incluidos en dos diferentes cartas de Ambrosio al emperador Valentiniano II. Ambas se ubican en el contexto de la controversia del Altar de la Victoria.

El Altar de la Victoria había sido retirado del aula del senado de Roma por orden de Graciano en el 382.²⁶ Se suceden una serie de embajadas por parte del senado romano ante los emperadores que tienen como objetivo reinstalarlo: la primera había sido ante el mismo Graciano quien no la recibió. En el 384 un nuevo intento por parte del senado ante Valentiniano II pide la abolición de las medidas decretadas por Graciano, el joven emperador se encontraba en Milán²⁷. Cuando Ambrosio se enteró mandó al emperador la *Carta 72* (Maur. 17)²⁸ y pidió al mismo una copia de la solicitud, llamada *Relatio Symmachi*, para confutarla. La confutación viene reportada en la *Carta 73* (Maur.

25. En el discurso fúnebre sobre Valentiniano II, Ambrosio declara expresamente que el servicio que prestó como legado ante Máximo tenía como primer objetivo garantizar la seguridad del emperador, en segundo lugar la paz y en tercero la recuperación del cadáver de Graciano. El obispo señala que la razón de este último objetivo es el afecto con el cual Valentiniano pedía los restos de su hermano, cf. G. Banterle *De obitu Valentiniani* 28 (tomo 18), 180.

26. Cf. P. Siniscalco, 111.

27. Cf. C. Mohrmann, nota al número 26, 308; A. Paredi, 496.

28. G. Banterle, tomo 21, 8.

18).²⁹

En el número 15 de *La Carta 72* (Maur. 17) se encuentra una referencia a Graciano que forma parte del discurso que el obispo expone al emperador, haciéndole ver las causas por las cuales no debe conceder al senado lo que pide por medio de su embajada. Ante la posibilidad de que el emperador acepte la solicitud del senado, Ambrosio, en su carta, coloca a Valentiniano delante de Dios y sus obispos, ante su hermano Graciano y su padre Valentiniano I. En lo referente a Graciano, Ambrosio usa la voz de Graciano para referirse a Valentiniano II, aun después de muerto:

¿Qué responderás a estas palabras? ¿Qué eres un niño equivocado? Toda edad es perfecta para Cristo, toda es madura para Dios. No se admite niñez en la fe; también los niños han confesado a Cristo contra los perseguidores. ¿Qué le contestarás a tu hermano? No te dirá quizás: “Vencido yo no creí ser, porque te dejé emperador. Haber muerto no me dolió, porque te tenía heredero. No me dolió renunciar al imperio, porque creí que mis órdenes, sobre todo respecto a la divina religión, habrían permanecido por todos los siglos. Había erigido estos monumentos de mi devoción, yo ofrecí este botín arrancado del mundo, estos despojos al diablo, estas armas del enemigo de todos, en las que estará la eterna victoria. ¿Qué más pudo robarme mi enemigo? Abrogaste mis decretos, cosa que no hizo ni quien levantó las armas contra mí. Ahora recibo en mi cuerpo un golpe más grave, porque mi hermano condena lo que yo he establecido. Mi mejor parte corre en ti un riesgo mortal; aquella, en efecto, es la muerte del cuerpo, ésta de mi virtud es. Ahora viene abrogada mi orden y, cosa más grave, viene abrogada por la tuya, viene abrogado por los míos y viene abrogado lo exaltaron en mí hasta mis adversarios. Si consentiste de buen grado, condenaste mi fe; si concediste de mala gana, has traicionado la tuya. Pues -esto es más grave- por ti vengo expuesto al peligro”.

Vemos, pues, que al aceptar la solicitud del senado de reestablecer el Altar de la Victoria, Ambrosio traiciona la memoria de Graciano quien había decretado la ley. Es así que Ambrosio cerrará su carta exhortando firmemente al emperador a comportarse según su fe y evoca nuevamente las figuras de Valentiniano I y Graciano: “En consecuencia, para que te des cuenta bien emperador, que si tomas una decisión así provocas injurias a Dios primeramente, a tu padre y a tu hermano, te pido de hacer lo que sabes que podrá ayudar, ante Dios, a tu eterna salvación”.

Con la cita anterior, concluimos la referencia a la *Carta 72* (Maur. 17) y pasamos a una breve cita de la *Carta 73* (Maur. 18). Como hemos señalado, esta carta es la respuesta a la *Relatio Symmachi* y tiene como objeto confutarla. Llama la atención que el escrito ambrosiano no responde

29. *Ibidem*, 62.

a la afirmación que hace el Prefecto de Roma³⁰ cuando se refiere a Graciano en el número 20:

Consentid pues a vuestro divino hermano corregir, por vuestro medio, una decisión no suya, reparad un hecho que él no sabía que desagradaba al Senado. Consta, en efecto, que la embajada fue excluida a fin que a él no conociera el juicio público. Es por estima de los tiempos pasados se pide que no dudéis en abolir, lo que está probado, no fue del príncipe.

No podemos excluir que en este último párrafo Símaco haga alusión a Ambrosio³¹ y, sin embargo, la respuesta del obispo no se refiere a esto. Ambrosio parece responder, más bien, a la idea de Símaco, lo cual nos llevaría a pensar que la carestía que se sufría en la época era la respuesta divina a las medidas antipaganas: “Este hecho fue seguido de una carestía general y una cosecha enferma desilusionó la esperanza de todas las provincias”.³² Dicho de otro modo, los dioses castigarían con infortunios al Imperio por estas acciones. Sin embargo, podría pensarse que no sólo al imperio en general, por eso en su respuesta, Ambrosio defiende a Graciano de la idea del castigo.³³ El número 34 de la *Carta 73* (Maur. 18), expone al respecto:

Pero quizá alguno sea agitado que un príncipe tan fidelísimo haya tenido tal fin, como si la recompensa de los méritos debiera valorarse de la caducidad de los bienes presentes. ¿Cuál sabio en, en efecto, no sabe que las cosas humanas son, por decir así, colocadas sobre una rueda que gira para que no obtengan siempre los mismos resultados sino cambian condición y mutan fortuna?

30. Símaco Quinto Aurelio (340-402) probablemente fue pariente de Ambrosio, lo que sí es seguro es la amistad entre ambos durante su juventud. No obstante la controversia por el Altar de la Victoria, los dos personajes mantuvieron un sentimiento de respeto. Símaco fue un hombre importante en la vida pública y religiosa del Imperio en el periodo que tratamos. Bajo Valentiniano I fue procónsul en África (373), Para el 384 *praefectus urbis* y en calidad de esto se presento a la cabeza de la embajada. Cf. G., Banterle, nota 1 a la *Carta 72a* (Maur. 17a, tomo 21), 49; M. G. Mara, *Símaco Quinto Aurelio*, DPAC II, 2002.

31. Cf. G. Banterle, nota 43 a la *Carta 72a* (Maur. 17a), tomo 21, 61.

32. *Idem*, 59. Cf. Nota 33. *Secuta est hoc factum fames publica et spem provinciarum omnium messis aegra decepit.*

33. Cf. P. Siniscalco, 112.

2.3 *Las cartas de Ambrosio, a nombre del Concilio de Aquileya, a los emperadores Graciano, Valentiniano II y Teodosio*

Concluimos la presentación de nuestras fuentes haciendo una breve mención de las cartas del epistolario ambrosiano que el obispo escribió a nombre del Concilio de Aquileya³⁴ y que dirigió a los emperadores Graciano, Teodosio y Valentiniano II. Las cartas³⁵ tienen como objeto informar a los tres emperadores los resultados del Concilio y solicitar que se hagan operativas las sanciones decididas por los obispos católicos en contra de los arrianos.

El Concilio de Aquileya (381) fue convocado a instancias de Graciano con el objeto de tratar temas teológicos y resolver el conflicto entre católicos y arrianos. Por lo tanto, observamos que en el emperador hay un interés seguramente político, pero también teológico en que se resuelva la cuestión arriana en Occidente. Ciertamente, por obligación, Ambrosio informa a los emperadores sobre el desarrollo del breve Concilio, es decir, tenemos ante nosotros correspondencia de tipo oficial más que personal. Concluimos, pues, que las cartas en cuestión reflejan: un interés por parte de los emperadores, especialmente de Graciano, de resolver la cuestión arriana; se nota un decisivo liderazgo de Ambrosio por el lado de los católicos y, por último, advertimos el tono solemne y protocolario que el obispo usa para dirigirse a los emperadores en el ámbito oficial.

Cerramos esta presentación de las fuentes citando un breve texto de la *Carta 2* (Maur. 10). Esta es la única ocasión que Ambrosio, que dirige sus cartas a los tres emperadores y hace mención explícita de uno de ellos, precisamente de Graciano. Ambrosio, en el número 2 de la carta, habla acerca de la ventaja que ha tenido reducir el número de obispos convocados a Aquileya, como ya hemos mencionado líneas arriba. De esta manera, había logrado convencer a Graciano de convocar sólo a un número reducido de mitrados. En este párrafo el obispo de Milán escribe las razones que seguramente argumentó ante el emperador para convencerlo: evitar la intervención de un número extenso de personas; propiciar un ambiente adecuado a la reflexión y a la discusión; así como evitar a los obispos de sedes lejanas o ancianos emprender un viaje largo, fatigoso y costoso. Ambrosio concluye su misiva de la siguiente manera: “Por tanto, se ha cumplido en ti, Graciano,

34. Los obispos arrianos Paladino de Ratiaria y Secondiano de Singidunum habían solicitado a Graciano que su posición teológica fuera analizada en un concilio general. Graciano había aceptado la propuesta, pero Ambrosio logró convencerlo proponiéndole que el asunto no se tratara en un concilio ecuménico y que se redujera a la convocatoria a unos cuantos obispos de Italia, de la región ilírica y de la Galia. Los trabajos del Concilio de Aquileya comenzaron y concluyeron el 3 de septiembre del 381, dos meses después de haberse concluido Constantinopla I. El Concilio concluyó con la condena de los arrianos y la solicitud a los emperadores para que fueran destituidos y exiliados. Cf. M. Simonetti, *La crisi ariana nel IV secolo*, 542-548; G. Cuscito, *Aquileya, el Concilio*, DPAC I, 188-189; G., Banterle, Nota 1 a la *Carta 1* (Maur. 9, tomo 21), 339.

35. Se trata de la *Carta 5* (Maur. 11), *Carta 6* (Maur. 12) y de la *Gesta Concili Aquileinsis*, 1 (Maur. 9), 2 (Maur. 10).

clementísimo entre los príncipes, aquello que la Escritura Divina alabó, porque bienaventurado quien comprende al mísero y al pobre”.

3. Comparación de las fuentes

Comparando nuestras fuentes confirmaremos lo que ya habíamos mencionado: los datos que nos aporta Paulino en su *Vita Ambrosii* son muy escuetos en lo que se refiere a Graciano. En este número presentamos las concordancias entre la biografía y el epistolario y, sobre todo, las omisiones; procederemos según el orden que hemos seguido en la esquematización de los datos recabados de la *Vita Ambrosii*.

En el contexto de la embajada de Ambrosio ante Máximo, encontramos que Paulino nos informa, al inicio del número 19, que Graciano fue asesinado. Paulino omite los detalles del hecho, simplemente enuncia que Graciano murió de esa forma. Esta noticia también la recabamos de nuestras fuentes epistolares; la diferencia, sin embargo, es que Ambrosio, en su *Carta 30* (Maur. 24) hace responsable del hecho a Máximo. El obispo no señala explícitamente al actor material del crimen, al usurpador, pero sí descarga en él la responsabilidad desde el momento que no impidió la muerte de Graciano, incluso cuando podía haberlo salvado.³⁶

La segunda noticia que nos aporta Paulino, y que tiene eco en el epistolario, es el número de embajadas que Ambrosio encabezó ante Máximo. La biografía señala únicamente que el obispo había emprendido la segunda de ellas ante Máximo, después del asesinato de Graciano, para recuperar el cuerpo del emperador.³⁷ Al comparar este texto con el número 1 de la *Carta 30* (Maur. 24), no encontramos que el obispo brinde exhaustivos detalles de la primera embajada; no obstante, menciona cuándo ha tenido lugar y que el emperador Valentiniano II no le ha pedido cuenta de la misma y atribuye a la lealtad con la que se comportó la decisión del emperador de encomendarle una nueva delegación. Por lo cual, a partir de nuestras fuentes, podemos tener en claro que existió una embajada precedente encabezada por Ambrosio por voluntad de Valentiniano II.³⁸ Usando sólo las fuentes que hemos presentado no tenemos noticia de más detalles.

Siguiendo con nuestra comparación llegamos a la tercera noticia recabada de la biografía de Ambrosio: el obispo escribió una carta dirigida a Valentiniano II para informarle sobre los resultados de la embajada. Paulino no incluye ninguna cita, remite al lector de su obra a la carta

36. Cf. La primera frase del número 19 de la *Vita Ambrosii*, en C. Mohrmann, p. 76; asimismo, véase el número 10 de la *Carta 30* (Maur. 24), G. Banterle, tomo 19, 294-296.

37. Cf. C. Mohrmann, *Vita Ambrosii*, 19, 76.

38. A. Paredi sostiene la idea de que fue por voluntad de la emperatriz Justina que Ambrosio encabezó las embajadas ante Máximo. Cf. 293-295.

para evitar alargar su relato y dar fastidio al lector. Por lo tanto, podemos concluir que Paulino conocía la carta, o al menos tenía en mente sus contenidos.³⁹

La biografía continúa precisando que el objetivo de la embajada era recuperar el cuerpo de Graciano.⁴⁰ De la lectura de la *Carta 30* (Maur. 24) se desprende que la recuperación del cuerpo del emperador asesinado es “uno” de los objetivos, pero no se puede afirmar que es “el” objetivo como el modo de redactar de Paulino lo sugiere. En efecto, en dicha epístola, el tema de la restitución del cuerpo viene tratado al final del número 9. Ya hemos mencionado que el primer número introduce a la carta con el saludo a Valentiniano II y la exposición del motivo, por lo cual, vemos que del número 2 al 8, Ambrosio, se ocupa de otros temas que parecen ser más urgentes que aquel de recuperar el cuerpo de Graciano.⁴¹ De hecho, se puede concluir que la restitución del cadáver sería, más bien, una garantía de la paz entre la corte de Milán y Máximo, que es el verdadero objetivo de la embajada. A partir de la comparación de nuestras fuentes, podemos advertir una imprecisión por parte del biógrafo.

Paulino continúa su narración informando que Ambrosio se negó a participar en la eucaristía con Máximo exhortándolo a hacer penitencia por la muerte de Graciano. Paulino parece simplificar demasiado una situación mucho más compleja y en la simplificación se corre el riesgo de dejar muy oscura la situación. De cuanto se desprende de la fuente que hemos citado a este propósito, el número 12 de la *Carta 30* (Maur. 24), podemos afirmar con Ambrosio, que el usurpador, irritado, pidió al obispo que abandonara Téveris al ver que éste evitaba entrar en contacto con los obispos que comulgaban con él y, aparte, con los obispos que pedían la muerte para algunos acusados de herejía.⁴² Si nos abocamos a este dato, no podemos concluir que Ambrosio se haya negado a participar en la Eucaristía con Máximo, como afirma Paulino categóricamente, aunque tampoco se puede rechazar que el hecho se haya verificado como consecuencia de la actitud del obispo de Milán ante los obispos favorables al usurpador. Paulino no menciona que esta actitud del obispo haya sido la causa de que Máximo le pidiera retirarse de Téveris. Acerca de la exhortación a la penitencia y del rechazo de la misma por parte de Máximo no tenemos elementos en la carta para

39. Cf. C. Mohrmann plantea la posibilidad de que Paulino, aunque haya conocido la obra ambrosiana, en particular el epistolario, podía no contar con todos los textos al momento de escribir su obra en África. Cf. XXXII.

40. C. Mohrmann, *Vita Ambrosii*, 19, 76: *Recipienti corporis eius causa secundam ad Maximum suscepit legationem*.

41. Los números señalados no han sido presentados entre las fuentes porque, estrictamente, no hablan del emperador Graciano. Sin embargo, para dar una idea de su contenido podemos señalar que el número 2 narra la audiencia, ante el consejo, que Máximo concede a Ambrosio, motivo por el cual el obispo se siente indignado y se niega a saludar con el beso de la paz al usurpador: los números sucesivos describirán los reclamos que Máximo hará al obispo por no haber cumplido las exigencias que había planteado en la primera embajada, especialmente aquella de que Valentiniano se transfiriera al lado de Máximo a Téveris “como un hijo a un padre”. Cf. G. Banterle (tomo 19), 290-294.

42. Cf. Hemos ya señalado que se trataba de Prisciliano y algunos de sus seguidores, 9.

confirmarlo. Tenemos, sí, los claros reclamos por parte de Ambrosio a Máximo por la muerte de Graciano, siempre ligados a la solicitud de restitución del cadáver.⁴³

Cabe advertir que, en ninguna de las fuentes epistolares, encontramos elementos de confrontación para la aseveración de Paulino sobre que Máximo, después de su derrota, se había declarado procurador y no emperador. Cerramos así la comparación de los textos del número 19 de la *Vita Ambrosii* y pasamos a las breves citas que hemos presentado de la misma obra, los números 18 y 37. En el número 18, se narra el episodio de los chambelanes arrianos que desafiaron a Ambrosio a responder a sus preguntas sobre la encarnación del Señor y que no estuvieron presentes en la cita los cuestionamientos que serían respondidos por el obispo. Hemos ya señalado que Paulino usa la figura de Graciano para ubicar cronológicamente el texto, pero nos brinda una escueta idea de las controversias entre arrianos y católicos que tuvieron lugar en Milán. Para respaldar esta idea echamos mano de la *Carta Extra Colección 12* (Maur. 1) en la que encontraremos elementos indirectos, como las controversias con los arrianos. En su carta,⁴⁴ Ambrosio alaba fervientemente la fe católica del emperador y le agradece las acciones tomadas por el mismo a favor de los católicos. El obispo no hace mención explícita de hechos concretos y esto nos lo podemos explicar si consideramos que, siendo una carta de carácter personal, podría decirse incluso íntimo, ambos interlocutores conocen lo sucedido por lo que no es necesario repetirlo. En este párrafo nos contentamos con buscar fundamentos en el epistolario de una idea que se puede desprender de la narración de Paulino y no del hecho mismo que éste nos transmite. En esta misma línea podemos utilizar las cartas de Ambrosio a los emperadores a nombre del Concilio de Aquileya que ya hemos presentado.

En el número 37 de la biografía, Paulino expone el incidente de Ambrosio con Macedonio quien le impide hablar con Graciano. Hemos ya adelantado que de este texto se desprende que había una cierta antipatía por parte de algunos funcionarios hacia la influencia que el obispo ejercía sobre el emperador. El trato preferencial que Graciano concedía a Ambrosio salta a la vista en diferentes ocasiones durante la lectura de la *Carta Extra Colección 12* (Maur. 1), en algunas de ellas de manera explícita.⁴⁵ Hemos visto que Símaco afirma, sin mencionar al obispo, que los decretos antipaganos de Graciano no fueron obra del mismo y que hubo quien impidió que la primera embajada fuera recibida y de esta manera se impidió además que el emperador supiera que sus medidas desagradan al Senado de Roma.⁴⁶ Ambrosio, sin embargo, en su epistolario no

43. Cf. Número 10 de la *Carta 30* (Maur. 24, tomo 19), 294-296.

44. Cf. Números 2 y 4-7, *Carta Extra Colección 12* (Maur. 1, tomo 21), 242-244.

45. Cf. Número 2, *Carta Extra Colección 12* (Maur. 1, tomo 21), 242.

46. Cf. Número 20, *Carta 72a* (Maur. 17a) *Relatio Symmachi praefecti urbis Romae*, Tomo 21, p. 60.

menciona ningún incidente de este tipo.

Concluimos así la presentación del análisis comparativo entre los textos de la *Vita Ambrosii* y el epistolario. La comparación nos ha permitido encontrar las omisiones del biógrafo en cuanto a la relación de Graciano y el obispo Ambrosio. Pese a que varios de los elementos presentados por Paulino coinciden, o no corresponden del todo con los datos que nos da la *Carta 30* (Maur.24), algunos datos son excluidos completamente de la biografía. Estos son: que el hermano de Máximo se encontraba al alcance de Valentiniano II cuando le fue anunciada la muerte de Graciano y, sin embargo, el emperador no toma venganza. Sobre las posibles para que Máximo se niegue a devolver el cuerpo destaca la posibilidad de que esto tenga repercusiones en el estado de ánimo de las tropas; sin embargo, la respuesta del obispo nos da la noticia que el mismo Ambrosio maneja como cierta: Graciano fue abandonado en sus últimos momentos por sus tropas.

Paulino, en la carta, omite contar la actitud de Ambrosio ante Máximo; por ejemplo, una de las afirmaciones más fuertes del obispo de Milán ante Máximo es la de sostener que Graciano no era su enemigo, sino que Máximo era el enemigo de Graciano, y como consecuencia lógica del silogismo planteado por el obispo, Máximo viene es el usurpador. No será, sin embargo, esta actitud desafiante del obispo Ambrosio ante Máximo, sino su negativa de entrar en comunión con los obispos adeptos al usurpador lo que provocará la expulsión del Ambrosio de Téveris.

Notamos, para concluir con los datos de la *Carta 30* (Maur. 24), que Ambrosio habla en segunda persona a Máximo cuando se refiere a la responsabilidad de la muerte de Graciano. Algunas veces lo acusa de omisión, es decir, de que pudo haber salvado su vida, pero otras veces el autor lo considera un material del hecho.

De los datos que se desprenden de la *Carta 12* (Maur. 1), el biógrafo no hace ninguna mención. Es decir, Paulino, omite absolutamente toda noticia sobre la relación amistosa entre Ambrosio y Graciano. Según Paulino, Ambrosio se había propuesto e incluso se habría comprometido con Graciano de ir a encontrarlo a Téveris, pero el obispo no puede cumplir su propósito y, no obstante, ofrece de nuevo encontrar al emperador en el futuro, aunque esto no se realizará nunca. Lo anterior no sólo como deseo personal del obispo sino como deseo manifestado del mismo emperador.

En la carta en cuestión, Ambrosio manifiesta un afecto especial por el joven Graciano en varias ocasiones. Este aprecio se manifiesta en la cercanía espiritual: el obispo reza por el emperador no sólo por deber de estado, sino como consecuencia del mismo afecto. El joven emperador ha manifestado su benevolencia hacia el obispo de Milán y éste le está agradecido, porque ha escrito, además, de puño y letra, una carta a Ambrosio y ha recibido de él la instrucción en la fe católica.

La instrucción que Graciano ha recibido lo ha hecho tomar decisiones a favor de los

católicos y Ambrosio lo agradece, pero no sólo eso: Graciano ha sido instruido en un grado tal que ahora el obispo alaba sus afirmaciones de tipo teológico y le teme como un duro juez de su *De Spiritu Sancto*. No se menciona explícitamente en la carta, sin embargo, las afirmaciones teológicas de Graciano que Ambrosio nos trasmite son de tipo antiarriano.

La familiaridad de Ambrosio con Graciano puede notarse también en la *Carta 72* (Maur. 17) donde el obispo se dirige a Valentiniano II buscando convencer al emperador de rechazar la solicitud del senado, que pedía la reinstalación del Altar de la Victoria decretada por Graciano. El obispo hace voz del emperador muerto que se dirige a su hermano y advierte a Valentiniano que si cede a la solicitud traicionaría la obra buena de Graciano y lo expondría a una derrota póstuma.

Ambrosio defiende la memoria de Graciano afirmando, en la *Carta 73* (Maur. 18), sobre la posible hipótesis de que su muerte violenta haya sido la consecuencia de su política antipagana. El obispo quiere defender la imagen y la obra del queridísimo amigo muerto. Para terminar, la *Cartas* de Ambrosio al Concilio de Aquileya nos hacen notar la influencia del obispo sobre Graciano al lograr que el emperador modificara su decisión de convocar un concilio de todos los obispos occidentales y aceptara ceñirse solamente a un número reducido. Esto provocará la alabanza de Ambrosio hacia Graciano.

Conclusiones

Al concluir nuestra comparación de fuentes podemos confirmar lo que de varias formas se ha mencionado a lo largo del presente artículo: la persona que lee la *Vita Ambrosii* de Paulino de Milán no contará con los elementos necesarios para conocer la relación entablada entre el obispo de Milán y el emperador Graciano. También, confirmamos con los textos analizados que la biografía no toma en consideración la figura de Graciano más que como referencia cronológica para poner de relieve la actividad de Ambrosio en otros ámbitos: las controversias del obispo con los arrianos de Milán, en el número 18; el prodigio de predecir el final de Macedonio, en el número 37; y la actividad diplomática del obispo ante la corte de Téveris, en el número 19. Es de notar, además, que no se trata de narraciones exhaustivas sino más bien anecdóticas; el mismo relato de la embajada ante Máximo, acontecimiento cumbre de la acción diplomática de Ambrosio, se presenta de modo sumario,⁴⁷ sin mayores detalles y dejando más dudas que certezas.

No hay ninguna noticia de la relación personal del obispo con el emperador: tampoco de las disposiciones antipaganas de Graciano y la influencia del obispo en ellas; ninguna información

47. Cf. M. Simonetti, *Paolino, Vita di Ambrogio*, 22.

sobre la correspondencia entre ambos, ni sobre las obras literarias que el obispo dedicó a su joven discípulo Graciano.

Ahora bien, por un lado, las omisiones del biógrafo se pueden explicar –según C. Mohrmann– desde el punto de vista de que “Paulino no tiene la intención de proporcionar una narración completa de la vida de San Ambrosio⁴⁸ y omite aquello que tuvo una parte de primer plano solamente en su vida íntima”;⁴⁹ por otro lado, es difícil explicarse las mismas omisiones visto el objetivo que Paulino tenía con su biografía según la misma autora: “...dar un retrato de Ambrosio obispo, ilustrar el rol que él ha tenido en la vida de la Iglesia en estrecha relación con la vida política de la época”.⁵⁰ Si bien debemos aceptar que la relación amistosa entre Ambrosio y Graciano se puede considerar como parte de la “vida íntima” del obispo, también es notorio, desde el material que hemos presentado hasta ahora, que la “vida íntima” tuvo una repercusión clara y decisiva en la vida pública, pastoral y política del obispo de Milán.

Es claro que para tener certeza respecto de la relación amistosa de nuestros personajes, basta tener presente el material epistolar que hemos presentado. Las cartas, particularmente, la *Carta Extra Colección 12* (Maur. 1), no dejan dudas del gran *affectus* que existía entre Ambrosio y Graciano, y de cuánto la influencia del obispo de Milán se manifiesta en los actos del emperador, es decir, de aquello que el Palanque llamará *La intimidación definitiva con Graciano*.⁵¹

Las cartas evidencian también las omisiones del biógrafo. Al concluir este artículo, podemos tener en claro que, sobre la figura del emperador Graciano y su relación con Ambrosio, nuestras fuentes, biografía y cartas, siguen una misma línea solamente cuando se trata de la brevedad, pero se alejan sustancialmente en lo que se refiere al contenido: Paulino dice demasiado poco; Ambrosio, aunque breve, expresa muchísimo.

48. Cf. Mohrmann, XXXII.

49. *Idem*.

50. *Idem*.

51. J.R. Palanque, 78.

Bibliografía

- Banterle, Gabriele, ed. *Opera Omnia di San' Ambrogio*. Vol. 18, *Le orazioni funebri*. Milán-Roma: Biblioteca Ambrosiana-Cittá Nuova, 1985.
- Banterle, Gabrielle, ed. *Opera Omnia di San' Ambrogio*. Vol. 19, *Lettere 1*. Milán-Roma: Biblioteca Ambrosiana-Cittá Nuova, 1985.
- Banterle, Gabriele, ed. *Opera Omnia di San' Ambrogio*. Vol. 20, *Lettere 2*. Milán-Roma: Biblioteca Ambrosiana-Cittá Nuova, 1985.
- Banterle, Gabriele, ed. *Opera Omnia di San' Ambrogio*. Vol. 21, *Lettere 3*. Milán-Roma: Biblioteca Ambrosiana-Cittá Nuova, 1985.
- Gaudemet, Jean. “La politique religieuse impériale au IV^e siècle (envers les païens, les juifs, les hérétiques, les donatistes)”. En *Legislazione imperiale e religione nel VI secolo*, 7-66. Roma: Istituto Patristico Augustinianum, 2000.
- Institutum Patristicum Augustinianum. *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*. Dirigido por Angelo Di Bernardino. Vol 1. *A-I*. Salamanca: Sígueme, 1998.
- Institutum Patristicum Augustinianum. *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*. Dirigido por Angelo Di Bernardino. Vol 2. *J-Z*. Salamanca: Sígueme, 1998.
- Mohrmann, Christine. “Vita di Ambrogio”. En *Vite dei santi*. Milán: Mondadori, 1997.
- Morischini, Claudio. *Lo Spirito Santo. Opere dogmatiche II*. Vol. 16. Milán: Biblioteca Ambrosiana-Cittá Nuova, 1976.
- Palanque, Jean-Rémy. *Saint Ambroise et l'empire romain: Contribution a l'histoire des rapports de l'église et de l'état a la fin di quatrieme siècle*. París: Boccard, 1933.

Paredi, Angelo. *Sant'Ambrogio e l sua età*. Milán: Hoepli, 1960.

Saba, A. "L'opera Politica di S. Ambrogio". En *Sant'Ambrogio nel XVI centenario della nascita*, 535-568. Milán: Vita e pensiero, 1960.

Simonetti, Manlio. "Paolino, Vita di Ambrogio". En *Ponzio, Vita di Cipriano, Paolino Vita di Ambrogio; Possidio, Vita di Agostino*. Testi patristici, Roma: Città Nuova, 2002.

Simonetti, Manlio. *La crisi ariana nel IV secolo. Studia Ephemeridis "Agustinianum" 11*. Roma: Institutum Patristicum Augustinianum, 1975.

Simonetti, Manlio y Emanuela Prinzivalli. "Ambrogio di Milano". En *Storia della letteratura cristiana antica*, 413-423. PIEMME, 1999.

Siniscalco, Paolo. "Gli imperatori romani e il cristianesimo nel IV secolo". En *Legislazione imperiale e religione nel VI secolo*, 67-120. Roma: Istituto Patristico Augustinianum, 2000.

Zocca, Elena. "La Vita Ambrossi alla luce dei rapporti fra Paolino, Agostino e Ambrogio", en *Nec Timeo Mori, Atti del Congresso Internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della morte di Sant'Ambrogio*. Milán: Vita e pensiero, 1998, 803-826.